



## RED DE JUDERÍAS DE ESPAÑA

<i>A</i>	VILA, Jerusalén de Castilla	4
<i>B</i>	ARCELONA, Comunidad de Hombres Sabios	6
<i>C</i>	ÁCERES, El Sabor de la Edad Media	8
<i>C</i>	ÓRDOB, Cuna del Saber	10
<i>G</i>	IRONA, La LLave de Sefarad	12
<i>H</i>	ERVÁS, y La Leyenda de la Judía Errante	14
<i>J</i>	AEN, y La Edad de Oro de los Judíos Españoles	16
<i>L</i>	EÓN y el Castrum Iudeorum	18
<i>O</i>	VIEDO y los "Omes Bonos"	20
<i>P</i>	ALMA DE MALLORCA y la Herencia de los Judíos Mallorquines	22
<i>R</i>	BADAVI, Prosperidad Alrededor del Vino	24
<i>S</i>	EGOVIA Espacio de Convivencia	26
<i>T</i>	OLEDO, la Gran Judería de Occidente	28
<i>T</i>	TORTOS, y la Disputa de los Polemistas	30
<i>T</i>	UDELA, la Ciudad de los Viajeros	32

### JUDERÍAS ASOCIADAS

<i>B</i>	BESALÚ, Los Judíos de la Villa Condal	34
<i>C</i>	ALAHORRA, Aljama Mayor de la Rioja	34
<i>E</i>	STELLA, y la Aljama de Elgacema	35
<i>M</i>	ONFORTE DE LEMOS, y los "Rabudos"	35
<i>P</i>	LASENCIA, y los Judíos de la Mota	36
<i>T</i>	ARAZONA, y las Rúas de los Judíos	36



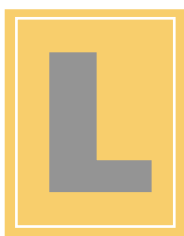
Vista del Barrio viejo de Girona



Ribadavia (Orense)



Palma de Mallorca



La Edad Media estuvo definida en España por las convulsiones de una guerra secular entre los musulmanes, que hicieron de Al Andalus su tierra prometida y un núcleo de máximo esplendor de su cultura, y los reinos cristianos, que nunca cejaron en el empeño de recuperar palmo a palmo un territorio perdido por la debilidad y las divisiones internas de los visigodos. En este mundo de guerreros y de confrontación religiosa, la comunidad hebrea, llegada a la Península Ibérica seguramente mucho antes, supo no sólo sobrevivir, sino representar un importante papel de “bisagra” entre los eternos rivales, contribuyendo poderosamente a forjar ese rico crisol que terminó siendo la España de las tres culturas. En Sefarad, los judíos españoles tuvieron su voz y su espacio propio en las ciudades; allí sirvieron como artesanos, comerciantes, financieros o consejeros de cristianos y musulmanes, pero también desarrollaron su ciencia y su literatura, sus estudios religiosos y su cultura, basada en las viejas tradiciones. Y apuraron al máximo su estancia, hasta que el edicto de los Reyes Católicos los obligó, en 1492, a abandonar la tierra de sus padres; muchos partieron hacia una nueva diáspora, pero muchos otros se quedaron aquí, convertidos por fuerza al cristianismo, formando parte esencial del mapa genético de los españoles.



Toledo, vista nocturna



Jaén

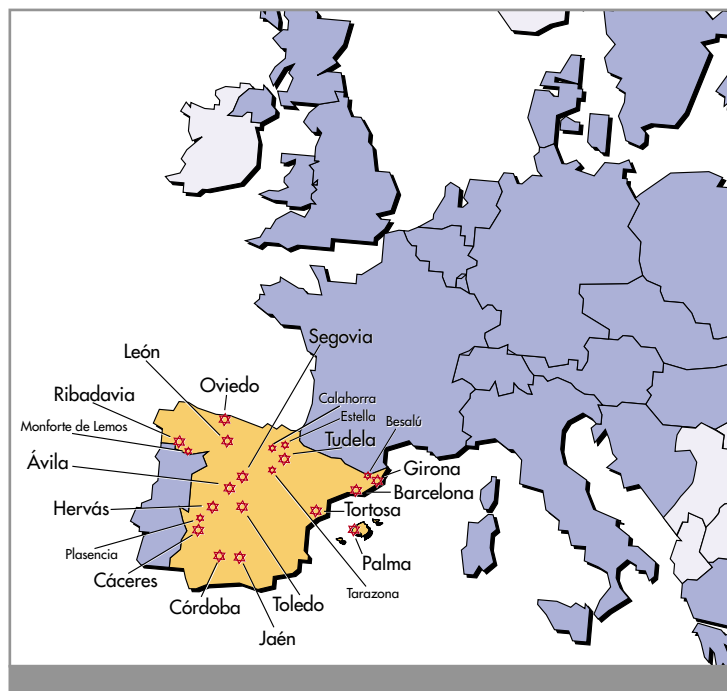


Ávila



Oviedo

La Red de Juderías de España, creada en 1995 y constituida en la actualidad por 15 ciudades miembro (Ávila, Barcelona, Cáceres, Córdoba, Girona, Hervás, Jaén, León, Oviedo, Palma de Mallorca, Ribadavia, Segovia, Toledo, Tortosa y Tudela) y seis más concertadas (Besalú, Calahorra, Estella-Lizarra, Monforte de Lemos, Plasencia y Tarazona), tiene como objetivo principal la defensa y puesta en valor del patrimonio urbanístico, arquitectónico, histórico y cultural del legado sefardita, reivindicándolo como una innegable seña de identidad cultural española y potenciando al máximo sus posibilidades turísticas. Un apasionante itinerario histórico y cultural que contribuye a conocer y a valorar mejor las raíces profundas de España, una tierra de judíos, moros y cristianos.



Mapa de Europa



Portillo del Sol

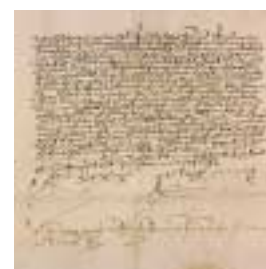


Tortosa



# VILA,

**C**iudad Patrimonio de la Humanidad, Ávila ha incorporado con gran intensidad el legado sefardita a la propuesta de sus tradicionales itinerarios turísticos y culturales, como son la ruta de los místicos, la de sus iglesias románicas, sus palacios del siglo XVI o su impresionante muralla medieval.



Decreto de expulsión



Antigua Sinagoga

**D**ocumentada por primera vez en 1144, por una cesión de Alfonso VII a la Catedral del diezmo de la renta anual de los judíos, la presencia hebrea en Ávila forma parte, sin embargo, de su misma fundación mítica como ciudad cristiana en tiempos de los romanos, cuando un judío construye, según la leyenda, la primera basílica martirial de Vicente, Sabina y Cristeta, torturados y ejecutados en el marco de las persecuciones del siglo IV.



Museo del Misticismo

**E**n su Historia de las grandezas de la ciudad de Ávila, el padre Ariz cuenta que, tras la toma de la ciudad a los musulmanes por el rey castellano Alfonso VI, los primeros contingentes de judíos llegaron alrededor del año 1085 para unirse a la aventura de la repoblación, que dirigió el yerno del rey, el conde don Raimundo de Borgoña. Así es como se incorpora el nombre del rabí Centén a las primeras crónicas de la refundación de Ávila, después de varios siglos de abandono al ser considerada "tierra de nadie", frontera entre los reinos cristianos y musulmanes.

**L**os judíos avilenses fueron artesanos de muy variados oficios, pero sobre todo ricos comerciantes de paños. Esta prosperidad permitió, entre otras cosas, que el sabio Moshé de León, instalado en la casa de Yucaf de Ávila, arrendador de impuestos del rey, rematara aquí, en el siglo XIII, su *Sefer ha-Zohar* o Libro del Esplendor, que cierra la gran trilogía de la mística cabalística judía, junto al Talmud y la Biblia. En esta ciudad también escribió Nissim ben Abraham, más conocido como "el profeta de Ávila", su Libro de las maravillas de la sabiduría, y aquí alcanzaron las cumbres de la mística cristiana Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, hijos de cristianos nuevos entroncados en viejas familias de origen judío.



Jardín Moshé de León.



# Jerusalén de Castilla



Sepulchro de los Santos Mártires



Los Cuatro Postes



Palacio de los Dávila

**A**sentados, a lo largo de la historia, en diferentes emplazamientos de la ciudad, los sefarditas abulenses tuvieron su judería principal en la zona suroeste de la ciudad amurallada, en el actual barrio de Santo Domingo, entre las puertas del Adaja, de la Malaventura y de Montenegro, con arranque desde el Mercado Chico, donde en su día estuvo ubicado el foro romano. La recuperación de las tenerías judías junto al río Adaja ha dejado al descubierto el mejor testimonio material de su actividad industrial, en una ciudad donde la principal riqueza la aportan los documentos, entre ellos el decreto original de expulsión de 1492, de los Reyes Católicos, perteneciente a los archivos municipales.

**L**as calles y callejuelas de la judería; el recuerdo de la sinagoga de don Simuel, en la calle Pocillo, o de la casa del rabino, hoy hospedería de Belforad; el impresionante monasterio de Santo Tomás, sede de la Inquisición, o la basílica de San Vicente, donde se rememora la historia de los mártires y el judío, son los hitos principales de una ruta hebrea que se cierra con la crónica del éxodo de los que abandonaron la ciudad a través de la puerta de la Malaventura. Junto a la puerta, en el jardín que lleva su nombre, las palabras de Moshé de León son la referencia eterna de esta ciudad espiritual: "Hay momentos en que las almas que están en el jardín suben y alcanzan la puerta del cielo. Entonces el propio cielo rodea el jardín tres veces y acompaña sus vueltas de un son armonioso".



# B

## ARCELONA: Co]

poco o nada queda tras la expansión urbanística de la ciudad en el siglo XIX.

**A**demás de la sinagoga Mayor, en la calle de Sant Domènech del Call se ubicaba otro de los edificios principales de la comunidad judía, la carnicería, donde se vendía la carne kósher, debidamente purificada para el consumo familiar; los documentos de la época acreditan a David de Belcaire como propietario de la carnicería, y sitúan la pescadería en la actual calle de la Fruita. En 1357 se construyó la fuente del call, en el centro de la calle de Sant Honorat, para evitar que los hebreos tuvieran que salir fuera de los límites de la judería a buscar agua, mientras que la calle Banys Nous recuerda los baños nuevos. Los Banys Nous fueron fundados el año 1160 por l'alfaquí Abraham Bonastruc, asociado al conde Ramon Berenguer. El conde cedió unas tierras situadas fuera del muro romano, bajo el Castell Nou, lugar donde abundaba el agua, y Bonastruc los hizo construir y los equipó. Según el contrato, l'alfaquí los explotaría y ambos irían a tercios en los beneficios. En su interior había un espacio destinado a miqvé. Una lápida en la calle Marlet, réplica de la que se conserva en el Museo de la Historia de la Ciudad, ofrece el testimonio de la fundación de un hospital, bajo el impulso de Samuel ha-Sardí, en el siglo XIII. En el siglo XIV se documentan, además de la Mayor, otras cuatro sinagogas más, integradas en el conjunto de un denso tejido social en el que convivían rabinos y estudiosos (matemáticos, alquimistas, geógrafos...) con maestros de las más diversas variedades artesanales y con tesoreros y bayles reales.



Barrio gótico

**H**ablar del célebre barrio Gótico es casi como hablar de la vieja judería, el call, como se conoce en Cataluña, de Barcelona, donde se llegaron a registrar en la Edad Media cuatro mil personas.

**A**unque las referencias documentales sólo certifican la existencia de un barrio judío en Barcelona a partir del siglo XI, las crónicas ya hablan de la importante mediación de Judá entre el obispo de Barcelona y el emperador Carlos el Calvo tres siglos antes. Conocido como Call Major, el recinto más antiguo de la judería estaba delimitado por la línea de la muralla romana entre Arc de Sant Ramon del Call y Banys Nous, calle del Call, la línea de edificios entre las Calles de Sant Honorat y del Bisbe y Sant Sever. En este entorno, la recuperación de un viejo edificio hebreo sirve para albergar el nuevo Centro de Interpretación del Call de Barcelona, manteniendo como eje vertebral la calle de Sant Domènech del Call Menor, ubicado extramuros a partir de 1257,



Plaza del Rey



## Comunidad de hombres sabios



Palacio de Montjuïc



Detalle fuente de la Portaferrissa

Al igual que en el resto de las comunidades españolas, los judíos de Barcelona pasaron por diferentes etapas de convivencia con el resto de los pobladores de la ciudad. Si en el siglo XI el célebre escritor y viajero hebreo Benjamín de Tudela consignaba en su Libro de viajes la existencia de una “comunidad santa de hombres sabios y prudentes y grandes príncipes”, en otros momentos, sobre todo a partir de los siglos XIV y XV, los judíos barceloneses vieron cómo la judería se convertía en un gueto, donde se les segregaba, se les confinaba y, en ocasiones, se les agredía. Así ocurrió por ejemplo en 1367, cuando los principales representantes de la aljama, como Nissim Girondi, Hasday Cresques o Isaac Perfet, fueron encarcelados en la propia sinagoga Mayor y obligados a responder en la instrucción de un conocido caso de profanación de hostias, por parte de judíos, en Girona.

Entre las numerosas referencias, en la toponimia de Barcelona permanece indeleble el recuerdo del Monjuich, el Mons Judaicus o monte de los judíos, donde la comunidad hebrea enterró a sus muertos durante siglos.



Ayuntamiento





# ÁCERES

**D**eclarada en 1986 Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, Cáceres posee uno de los cascos históricos medievales mejor conservados y más subyugantes de Europa. La antigua Norbensis Caesarina, fundada en el año 34 a.C. por el procónsul romano Cayo Norbano Flaco; la floreciente Hizn Qazris, donde los almohades se hicieron fuertes en el siglo XII para resistir los embates de los reinos cristianos, tiene en su judería una de las citas turísticas obligadas en la visita a una ciudad jalonada de historia y de historias.

**L**ocalizada en la zona baja del recinto amurallado, ascendiendo hasta encontrar la protección nobiliaria de las casas de las Cigüeñas y de las Veletas, la aljama cacereña contaba en el siglo XIII con unas 130 familias, instaladas en un conjunto de viviendas de proporciones modestas, distribuidas a lo largo de callejuelas estrechas y empinadas; un barrio de sabor popular todavía hoy salpicado de flores y de luz. Y distribuido alrededor de la calle Barrio de San Antonio. El arco del Cristo, el único romano que se conserva, y que comunicaba la aljama con el exterior, o el olivar de la Judería, junto a la muralla, son rincones que mantienen intacto el aroma de aquel tiempo.

**L**a actual ermita de San Antonio se alza sobre lo que fue la sinagoga de la Judería Vieja, derribada por el señor de Torres Arias, Alfonso Golfín, tras adquirirla en 1470 merced al decreto de apartamiento de los judíos. Hasta ese momento, los hebreos locales tenían el derecho de probar su inocencia jurando sobre la Torá en esta sinagoga; y “si la Torá non ovieren —dice el privilegio— tengan el libro de los X mandamientos”. Sobre los magníficos baños privados que forman parte de la visita a la casa museo de Yusuf al-Burch, en la cuesta del Marqués, todavía no se ha podido decidir con exactitud si se trata de instalaciones musulmanas o del tradicional miqwé, donde tenían lugar los baños rituales de los judíos.



Ciudad Monumental de Cáceres



Ermita de San Antonio



Museo de Cáceres, Aljibe



# El Sabor de la Edad Media

La primera documentación sobre esta comunidad se fecha en el Fuero de Cáceres de 1229, otorgado por Alfonso IX de León, pero caben pocas dudas sobre la existencia de población hebrea en los siglos de la dominación musulmana. De hecho, las hipótesis más recientes hablan de una posible presencia judía en Cáceres ya en tiempos de los romanos, como parte del contingente que llegó a Extremadura tras ser expulsados de Jerusalén por el emperador Tito en el siglo II, según se cuenta en el Libro de la tradición del pensador e historiador del siglo XII Abraham Ibn Daud. Junto a los tradicionales oficios artesanales y comerciales, los hebreos cacereños tenían su sistema de vida centrado en las actividades agrícolas y ganaderas. La aljama se vio incrementada en el siglo XIV al recibir a otros judíos procedentes de Castilla que huían de las persecuciones de 1391 y, durante unos cuantos años, sirvió además de último refugio, antes de la expulsión definitiva de 1492, para los sefarditas andaluces que fueron enviados al exilio nueve años antes.

En el siglo XV, la judería de Cáceres se situaba entre las cinco del reino de Castilla que pagaban mayores tributos a los reyes. En el último cuarto del siglo, bajo el impulso de Isabel la Católica, empieza a formarse la Judería Nueva, situada extramuros, alrededor de la Plaza Mayor. La calle de la Cruz, que junto a la actual de la Panera formaba el núcleo de este nuevo emplazamiento, se llamaba todavía de la Judería en el XVI. El suntuoso palacio de la Isla ocupa el emplazamiento de la sinagoga de aquella nueva judería, conservando numerosos detalles que recuerdan hoy en día el espíritu de los judíos cacereños.



Plaza de Santa María



Plaza Mayor



Casas de la Judería Vieja de Cáceres



# CÓRDOBA

## Cuna del Saber



Vista interior, Mezquita

**N**úcleo administrativo romano de la Hispania Ulterior, floreciente capital de Al Andalus con la poderosa dinastía de los Omeya, Córdoba es hoy una ciudad Patrimonio de la Humanidad de arrebatadora belleza que presume con orgullo de su condición de ciudad de las tres culturas.

**I**nstalados en Andalucía desde mucho tiempo antes, los judíos cordobeses vivieron un primer período de esplendor con el acceso al poder, en 929, del califa Abderramán III, en gran parte debido a la influencia de su primer ministro, el judío Hasday ben Saprut, jefe de las comunidades hebreas andaluzas y una de las grandes figuras de la cultura andalusí de su tiempo. La caída del califato y la proclamación de los reinos de taifas un siglo después (1031), supuso para muchas comunidades judías andaluzas una nueva edad de oro, con el desarrollo cultural promovido por los reyes locales, pero en Córdoba significó una gran pérdida de influencia, que no se recuperó hasta la conquista de la capital por el rey cristiano Fernando III, en 1236, a la que sucedió la política de tolerancia promovida por Alfonso X el Sabio.



Callejón de la Judería

**H**asta el suceso del asalto a la judería, en 1391, cuando se produce una dispersión de judíos y conversos por diferentes puntos de la ciudad, los límites de la aljama cordobesa estaban muy bien definidos: desde la puerta de Almodóvar hasta la Mezquita, posteriormente la Catedral. Separado del resto por su propia muralla, el barrio hebreo tenía dos puertas de acceso: la de la Judería, cerca de la Mezquita, y la del Malburguete, de la que sólo existe constancia documental; eso no impedía que numerosos judíos cordobeses tuvieran su residencia en otros puntos de la ciudad, junto a las casas de los cristianos. A diferencia de otras zonas, el barrio de la judería mantiene todavía su trazado original, propio del urbanismo musulmán, con calles torcidas y estrechas, de recorrido laberíntico, y casas más proyectadas hacia el interior que hacia el exterior.



Maimónides



Mezquita

La sinagoga de Córdoba, en la calle Judíos, es la pieza arquitectónica más valiosa del conjunto. Declarada Monumento Nacional en 1885, su construcción se remonta al siglo XIV. El patio, el vestíbulo y la gran sala de oración componen la estructura de esta sinagoga, primorosamente vestida con decoración mudéjar y construida, como era habitual, por manos de alarifes musulmanes. Las inscripciones hebreas de los balcones de la azará, o tribuna desde la que asistían a los oficios las mujeres, o el magnífico arco ciego ojival, primorosamente labrado con decoración de ataurique y que debió servir de alojamiento a la bimah, o púlpito para la lectura de la Torá, son algunos de los elementos más valiosos de este templo, “santuario provisional y morada del Testimonio, que terminó Isaq Moheb, hijo del señor Efraim Waddawa”, como reza una inscripción.



Sinagoga en la calle Judíos

No se puede hablar de Córdoba sin hablar de la figura de Moses ben Maimon (1135-1204), universalmente conocido como Maimónides (Rambam en el mundo judío), representante por excelencia del auge cultural del califato y precursor del renacimiento humanístico de Europa en el siglo XII, a través de la comunicación de las diferentes culturas. Médico, exegeta, filósofo y matemático, Maimónides escribió en árabe obras que enseguida se tradujeron al hebreo y al latín, y con treinta años abandonó Córdoba para peregrinar por Andalucía, el norte de África y, finalmente, Egipto, donde murió. Junto a su coetáneo musulmán Averroes y a su antecesor romano Séneca, es el mejor representante de la gran cultura universal que representa Córdoba.



Sinagoga de Córdoba



Vista nocturna



## IRONA

**P**laza fuerte en camino de Tarraco a las Galias, fundada por el general romano Pompeyo Magno en el siglo I a.C., Girona era considerada ya en la Edad Media como una verdadera “llave del reino”, metafóricamente también la puerta de entrada a la Sefarad de los judíos hispánicos. Con una sabiduría atesorada a lo largo de los siglos, actualmente combina de manera envidiable su respeto hacia el pasado con una visión de futuro que la convierte en una de las ciudades con mayor calidad de vida de España.

**E**n el año 890 se registra la llegada a la ciudad de un primer contingente de 25 familias judías, procedentes de una pequeña localidad del vecino condado de Besalú, que se instalan en la zona alta y se dedican a cultivar huertas y viñedos, bajo la protección de los condes. Introducidos progresivamente en la vida económica de Girona, en el siglo XII los judíos participaban plenamente de la vida ciudadana y ejercían diversas actividades relacionadas con el comercio y la economía. A lo largo del siglo XIII, y durante la primera mitad del XVI, la comunidad alcanzaría su máximo esplendor, llegando a constituir, con la llegada de nuevas familias desde Francia, hasta el 7 por ciento de la población de la ciudad, y gozando de la plena confianza de los reyes; el judío Astrug Ravaia fue nombrado bayle de Girona por Jaime I, y su hijo Mossé Ravaia fue bayle general de Cataluña.



Vista del Onyar



# La Llave de Sefarad

El crecimiento de la población se materializó, a partir del siglo XII, en un traslado del de la zona habitada por la comunidad judía hacia una zona más baja, aunque muchos judíos mantenían sus viviendas en diferentes emplazamientos de la ciudad. Así fue hasta la orden municipal de 1448, que convertía definitivamente la judería en gueto. Hasta que fue declarada “espacio prohibido” para los judíos, a finales del siglo XIV, la calle de la Força, la antigua Via Augusta que atravesaba la ciudad de norte a sur, constituía el eje principal de la aljama. Después, el núcleo se desplazaría hasta la calle de Sant Llorenç, donde se construyó una nueva sinagoga y donde se ubica la Casa Colls, que fue vivienda de Lleó Avinay, último dirigente de la judería gerundense.



Sant Llorenç, barrio judío

El call de Girona contaba, además de con los establecimientos imprescindibles de toda judería, como la carnicería, la pescadería y la panadería, con un hospital, un orfanato y una casa de caridad. Y al menos tres sinagogas. La primera estuvo entre la Catedral y el Palacio Episcopal, y fue abandonada cuando la comunidad se trasladó a un nuevo emplazamiento. La segunda, del siglo XIII, se localiza en el número 23 de la calle de la Força, frente a las actuales escaleras de la Virgen de la Pera. La tercera se ubicó en la calle de Sant Llorenç, y contaba con baños, escuela de mujeres y hospital; hoy transformada en el Centro Bonastruc ça Porta, acoge el Museo de Historia de los Judíos de Catalunya y el Instituto de Estudios Nahmánides, en honor a la figura de Mossé ben Nahman (Bonastruc ça Porta en catalán), filósofo, exegeta, poeta, médico, insigne cabalista y uno de los grandes personajes judíos de la historia medieval de Cataluña. El museo, entre otras muchas piezas, conserva una espléndida colección de lápidas y estelas funerarias procedentes del vecino cementerio hebreo de Montjuïc y datadas entre los siglos XII y XV. El Archivo Histórico Provincial guarda una valiosa serie de documentos fragmentarios con escritura hebrea, hallados en la solapa de unos libros notariales de los siglos XIV y XV, y el Archivo Municipal custodia el tesoro de una colección de noventa documentos hebreos de los siglos XII a XIV, que constituyen un valioso testimonio sobre la vida cultural de la comunidad de Girona.



Lápidas del Museo de Historia de los Judíos



Calle de la Força



Patio del Centro Bonastruc ça Porta



Maqueta del Call de Girona.



Quetubá de M.H.J.



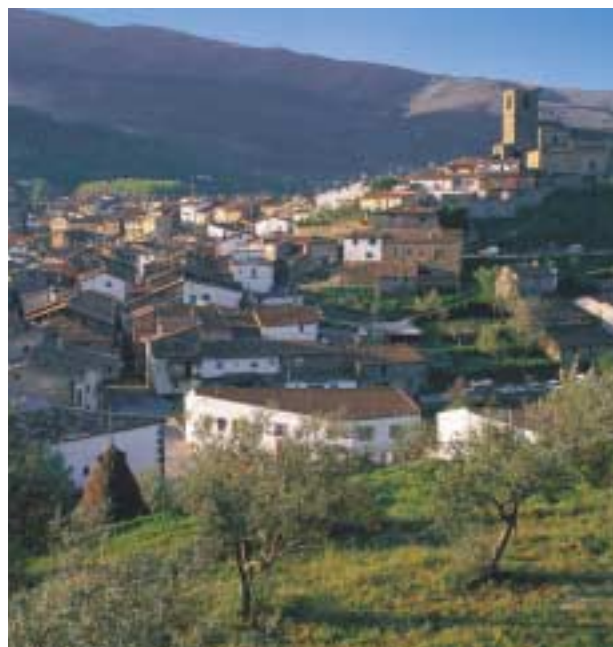
# ERVÁS

Situada al norte de la provincia de Cáceres, en el valle del río Ambroz, en un territorio ocupado sucesivamente por celtas e iberos, fenicios y griegos, Hervás 'nace' a finales del siglo XII con el avance del rey castellano Alfonso VIII y la recuperación de un enclave arrasado por los almohades, cuyos primeros repobladores serán caballeros de la Orden de los Templarios. Muy pronto, en el siglo XIII, coincidiendo con los primeros documentos en los que aparece nombrada la villa, Hervás acoge a su primer contingente de judíos, procedentes de diferentes aljamas de Andalucía y de Castilla, quienes levantarán su propio barrio a orillas del río, conformando un peculiar caserío cuya conservación hasta nuestros días mereció la declaración, en 1969, de Conjunto Histórico-Artístico.

Vinculada a la judería de Béjar, la aljama de Hervás estuvo dedicada a la agricultura, sobre todo a los viñedos, así como al comercio y a las actividades artesanales. Instalados en el "barrio de abajo", los judíos de la villa subían al "barrio de arriba" a través de la Cuestecilla, mientras que los cristianos de la parte alta descendían a la judería por la calle de Abajo. Sillarejo y adobe, aprovechando los materiales cercanos a la ribera del río, además de la madera de los castaños de la zona, son los elementos constructivos principales de las casas del barrio judío, generalmente de dos pisos y con sobrado o desván, que hacía las veces de granero o de despensa.



Hervás, al fondo barrio judío



Vista general



Barrio judío



Calle de Hervás



## y La Leyenda de la Judía Errante

Con los mismos materiales populares estuvo construida la sinagoga, cuya escuela talmúdica tuvo fama en toda Extremadura, y que la tradición localiza, con notables modificaciones a lo largo del tiempo, en la calle de Rabilero. El rabí Samuel, médico y apoderado notarial del duque de Béjar, tuvo en propiedad esta sinagoga, que dirigió de manera ejemplar antes de exiliarse a Portugal tras el edicto de 1492. Las calles Judeo-Cristiana, del Vado y Cofrades conforman la "corrala judía", el centro principal de la aljama de Hervás. En esta última estaba el edificio de las asambleas comunales de los hebreos, convertido después de la expulsión en sede de la cofradía de conversos; en su interior se encontraban todos los elementos necesarios para la elaboración del vino kósher.

La evocación del pasado judío forma parte de la esencia más íntima de Hervás. Desde hace algunos años, numerosos vecinos se disfrazan de hebreos a principios del verano, y celebran una fiesta que recuerda a este grupo de sus antepasados con la representación de la obra de teatro *Los conversos*, de Solly Wolodarsky. La sopa dulce, los nuegados, el tishpitti o el estofado de ternera con guarnición de castañas son algunas de las recetas sefarditas que recoge la mejor gastronomía de la villa y de toda Extremadura. La calle de la Amistad Judeo-Cristiana exhibe desde 1971 una placa que reza: "Los moradores de Hervás han consagrado esta calle en recuerdo de sus vecinos judíos. Como signo le han dado su nombre lleno de esperanza"...

La historia de la Maruxa o de la judía errante forma parte también de las tradiciones más arraigadas en la villa. No faltan vecinos que, en sus paseos nocturnos junto a la fuente Chiquita, afirman haber oído en alguna ocasión el quejido lastimero de aquella joven judía que, enamorada de un galán cristiano, le protegió con su cuerpo y encontró la muerte junto a él cuando su padre mandó a un grupo de sicarios que acabaran con su vida; enterrada en un lugar secreto junto al río Ambroz, lejos del cementerio hebreo, la Maruxa sólo se aparece para prevenir de alguna desgracia...



Barrio judío



Barrio judío



Iglesia de San Juan



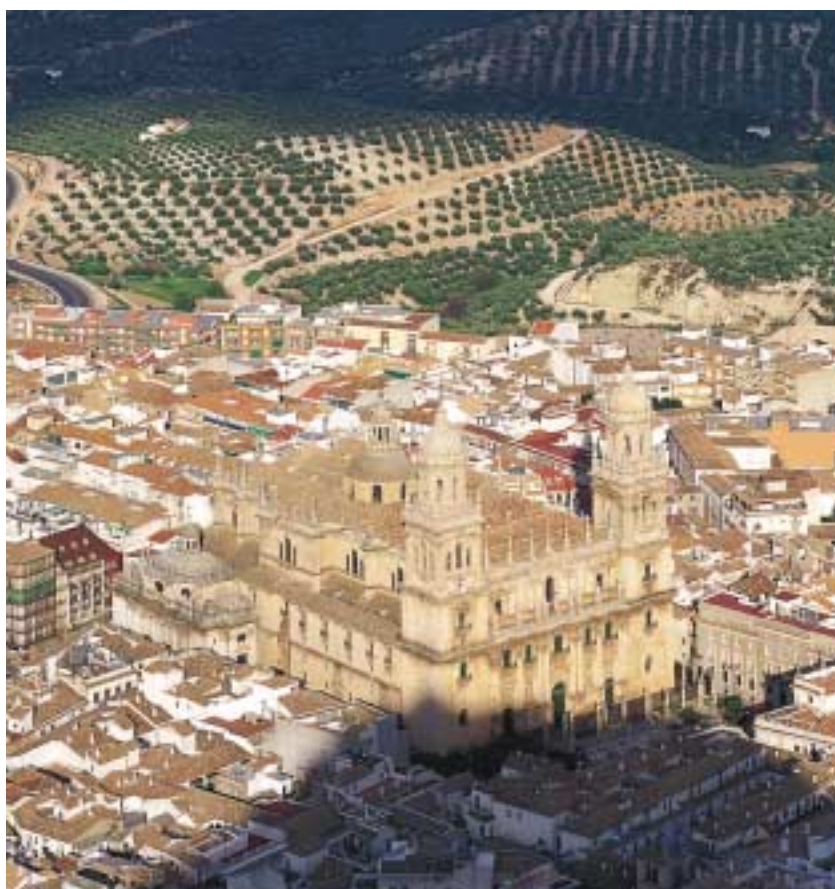
La estratégica situación de Jaén en el alto Guadalquivir, como paso hacia Andalucía desde Levante y la Meseta, ha favorecido a lo largo de los siglos un permanente intercambio cultural entre distintas civilizaciones. Este tradicional sentido de la tolerancia explica la temprana presencia del colectivo judío en la capital andaluza, documentada por primera vez en el año 612, pero seguramente muy anterior. Desde tiempos remotos los hebreos jiennenses convivieron presumiblemente con romanos, con visigodos (primero arrianos y después cristianos), con musulmanes y, de nuevo, con cristianos, hasta la expulsión de finales del siglo XV.

# AÉN



Escultura Ibérica. Museo de Jaén

La relevancia de la judería de Jaén está representada de manera muy especial en la figura de Hasday ibn Shaprut, consejero de los califas de Córdoba, impulsor de la poesía hispano-hebraica y precursor, en el siglo X, de la llamada "Edad de Oro de los Judíos españoles"; sus relaciones con el reino judío de los Khazaros o la introducción en Al Andalus de las academias rabínicas de inspiración oriental le otorgaron una merecida fama de hombre universal. En el siglo XI, como parte del reino zirí de Granada, Jaén conservó su impronta de ciudad de sabiduría, y ese mismo espíritu de comunicación entre diferentes comunidades se mantuvo con la llegada de los cristianos.



La Catedral vista desde el Cerro de Santa Catalina



## y La Edad de Oro de los Judíos Españoles



Puerta del Ángel

Las persecuciones de 1391 significaron, sin embargo, el principio del fin de una etapa de colaboración entre las tres grandes culturas medievales, transformándose la aljama en un barrio de judeo-conversos que pasó a denominarse barrio de Santa Cruz. El amor de los judíos jiennenses por su ciudad, muchos de ellos prefirieron convertirse falsamente, manteniendo en secreto sus ritos hebraicos, y su resistencia a abandonarla, propiciaron la pronta instalación en Jaén, en 1483 (el tercero después de Sevilla y Córdoba), del tribunal de la Santa Inquisición, coincidiendo con el decreto de expulsión de los judíos andaluces. La bellísima catedral renacentista jiennense acogió, durante mucho tiempo después, a numerosos conversos que ejercieron como administradores, a pesar de que aquí se forjó el espíritu de los Estatutos de Limpieza de Sangre y de que en la misma plaza que preside la iglesia mayor se celebraron no pocos autos de fe.



Fachada principal de la Catedral



Mosaico Romano. Museo de Jaén

El espacio tradicional de la judería de Jaén se localiza entre las actuales calles de San Andrés, Huérfanos, Los Caños-Arroyo de San Pedro y Martínez Molina, formando parte del adarve de la vieja ciudad amurallada; un apretado grupo de casas y un trazado típicamente musulmán conforman este barrio, comunicado con el exterior únicamente a través de tres salidas, una de ellas la puerta de Baeza. Adosada al convento de Santa Clara estuvo la sinagoga, y la casa de Ibn-Shaprut se localiza frente a la casa del Cadi, en la plaza de la Magdalena. Los imponentes baños árabes de Jaén, del siglo XI, los más grandes conservados en España, a los que se accede por el patio del palacio de Villardompardo, eran utilizados los viernes, día previo al Shabat, por los judíos; cerca de la iglesia de San Andrés debieron existir otros baños, conocidos como el Hammam ibn Ishaq (baño del hijo de Isaac), que eran de la misma época. La propia iglesia de San Andrés apunta en su estructura que antes de ser templo cristiano fuera sinagoga.



Palacio de los Vilches

La plaza de los Huérfanos acoge hoy una gran menorah con una inscripción en castellano y en sefardita que recuerda: “Las trasas de ken anduvieron endjuntos nunca podrán ser albardadas” (Las huellas de quienes anduvieron juntos nunca podrán borrarse”).



Castillo de Santa Catalina



# L E Ó N



Colegiata de San Isidoro, Panteón de Reyes

**C**apital del viejo reino de León, sobre el enclave que fundó la Legio VI victrix a orillas del río Bernesga a finales del siglo I a.C., la ciudad de León es uno de los grandes hitos del Camino de Santiago, una ciudad moderna que recuerda su tiempo de esplendor, en la Edad Media, cuando su impulso fue decisivo para consolidar la empresa de la Reconquista.

**E**l primer asentamiento de la judería leonesa se localiza en el barrio de Puente Castro, extramuros de la ciudad, conocido también como Castrum Iudeorum o Castro de los Judíos, sobre la ladera sur del cerro de la Mota, el desnivel estuvo ocupado en épocas anteriores por un castro astur, sobre el que sucesivamente se instalaron las fortalezas romana y medieval. Allí debieron llegar las primeras familias hebreas alrededor del siglo X, consolidándose como una influyente aljama en los dos siglos siguientes, y llegando a suponer en algún momento, con mil almas, prácticamente un tercio de la población de la ciudad. Los hebreos del Castrum Iudeorum, al amparo del Fuero de 1090, que prácticamente equiparaba sus derechos con los de los cristianos, poseían su propias tierras de cultivo y sus viñedos, pero sobre todo eran los grandes impulsores del comercio leonés. El museo catedralicio se reparte con el museo de León y con la sinagoga del Tránsito de Toledo algunas de las valiosas lápidas funerarias hebreas procedentes de las excavaciones del Castro de los Judíos.



Museo de Arte Contemporáneo



## y el Castrum Iudeorum



Calle Ancha



Terrazas en Barrio Húmedo

El carácter defensivo del barrio permitió a los judíos leoneses repeler durante casi tres días, en julio de 1196, el ataque conjunto de Alfonso VIII de Castilla y Pedro I de Aragón, quienes aprovecharon sus rivalidades con Alfonso IX de León para infligir el mayor daño posible a un foco económico pujante entre los más pujantes de la zona. Tras el ataque, la judería fue saqueada y destruida, y los supervivientes tuvieron que instalarse en el barrio intramuros de Santa Ana. La judería nueva estuvo limitada, desde el siglo XIII, por las plazas Mayor, de Santa Ana y del Grano, en un triángulo donde actualmente se están recuperando construcciones, bodegas y pasajes que formaron parte de aquel enclave judío donde nació, hacia 1240, Moshé de León, el autor del Libro del Esplendor, que se considera uno de los tres grandes textos de la cabalística hebrea. Aunque los nombres antiguos de las calles de la judería, como Cal de la Sinagoga o Cal Silvana, fueron sustituidos por otros como Misericordia o Puerta del Sol, en algunas calles del célebre Barrio Húmedo de León, reclamo gastronómico por excelencia de la ciudad, perviven los nombres de los oficios que ejercieron los judíos en la Edad Media, como Zapaterías, Platerías o Azabachería.



Consistorio Viejo

Si la sinagoga Mayor de la nueva aljama se localizaba en la calle Misericordia, el palacio de los marqueses de Jabalquinto, también en pleno Barrio Húmedo y actualmente recuperado para diversos usos, nos recuerda el origen judeo-converso de esta familia que, después de abrazar el cristianismo tras las persecuciones del siglo XV, destacó en el XIX por su apoyo a la causa carlista frente a los realistas. Lindando con la muralla medieval, se encontraba el prado de los Judíos o cementerio hebreo, donde fueron enterradas generaciones de judíos leoneses. La propia catedral, la Pulchra leonina, magnífico ejemplo del gótico importado de Francia construida entre los siglos XIII y XIV, conserva en uno de los frescos de su girola el testimonio de los judíos que aquí vivieron junto a los cristianos, pintados por el maestro Nicolás Francés y retratados con sus vestiduras del siglo XV.



Catedral de León. Vidrieras



Catedral



## VIEDO y los “Omes Bonos”

Desde que Alfonso II eligiera a Oviedo, en el año 808, como capital del reino de Asturias, la ciudad levantada sobre el viejo emplazamiento de los monjes en la colina de Oveto, ocurrido el siglo anterior, no ha dejado de crecer hasta convertirse en el centro político y administrativo del Principado de Asturias y en una de las ciudades con más carácter de España. Una ciudad cargada de referencias históricas que albergó una judería que formó parte de su vida social y económica durante siglos.



Plaza de Alfonso II "El Casto"

Si bien la interpretación de algunos documentos, como el Fuero de Alfonso VII, de 1145, o, antes, la carta de donación de Didago Osoriz, de 1046, en la que aparecen varias referencias a una “conversa”, permitirían situar la presencia de judíos en Oviedo antes del siglo XI, lo cierto es que su existencia como comunidad no tiene referencias documentales fiables hasta la centuria siguiente. La expansión de la aljama ovetense a lo largo del siglo XII se vio favorecida, en la primera mitad del XIII, por el clima de tolerancia propiciado por la unificación de los reinos de Castilla y León, con Fernando III, además de por el auge del Camino de Santiago, una de cuyas etapas obligatorias era la peregrinación a San Salvador de Oviedo, y por la llegada de nuevas familias desde el sur de Sefarad, forzadas por las persecuciones de los almohades. No es de extrañar, así, que el judío Mari Xabe ostentara un cargo como el de merino de Oviedo, que entrañaba una gran responsabilidad fiscal y jurídica.



Plaza del Fontán





Palacio de Santa María del Naranco



Catedral

Las cosas empezaron a cambiar para la comunidad hebrea en el último cuarto del siglo XIII. Si hasta entonces era frecuente encontrar viviendas de judíos diseminadas por la ciudad, al lado de sus vecinos cristianos, las Ordenanzas del Concejo de Oviedo de 1274 establecen con claridad el emplazamiento de la judería, alegando que los judíos “se esparzian a morar por la villa, por que venía danno ala villa en muchas maneras que non queremos declarar”. Los límites de la aljama se establecían, a partir de ese momento, “desde la puerta del Castillo hasta la Puerta Nueva de Socastiello, y de la puerta para afuera, si quisieran”, formando un estrecho territorio de medio centenar de casas para no más de medio millar de vecinos. En la plaza de Trascorrales, donde se ubica el monumento a la Lechera, estuvieron las pescaderías, y muy cerca las carnicerías judías; en la plaza Porlier se alzó en su tiempo el Castillo Real, estableciendo uno de los límites de la aljama, lo que se recuerda en un plano de información turística colocado aquí. Tal como se recoge en una placa en otro de los extremos del barrio judío, la plaza de Juan XXIII, en 1286 el rey Sancho IV dispone “que los judíos non ayan alcaldes apartados como agora avién”, limitando de nuevo sus derechos. Del siglo XIV son las incautaciones de sinagogas en la diócesis ovetense y las amenazas de excomuni3n del obispo Don Gutierre para aquellos que mantuvieran cualquier tipo de relación con judíos, atacando de raíz la práctica de una convivencia real entre vecinos de diferentes credos en la ciudad.

En el teatro Campoamor, donde cada año tiene lugar la solemne ceremonia de los Premios Príncipes de Asturias, bajo la presidencia de Don Felipe, una placa recuerda el cementerio judío que estuvo en su día en este lugar, mediante la carta de compraventa “por nombre el herencia de don Yuça, fisico, mi padre... de una losa de tierra... cerca del campo de los omes bonos, que disen la huerta de los judíos”. De nuevo un recuerdo a aquellos ovetenses que, en tantos documentos a través de los siglos, acompañaban a su nombre y a su filiación el “apellido” de “hombre bueno judío”.



Calle Cimadevilla



Plaza de Juan XXIII



## ALMA DE MALLORCA y la Her

**C**apital de las Islas Baleares, escuela secular de navegación y referencia de la cultura mediterránea a lo largo de los siglos, Palma de Mallorca puede presumir de ser una de las ciudades de España donde la presencia del colectivo judío tiene una datación más antigua: concretamente desde el siglo V, conviviendo con los cristianos anteriores a la dominación musulmana. Los xuetes o chuetas, que así se ha denominado a los judíos mallorquines hasta nuestros días, destacaron en la astronomía y en la astrología, en las matemáticas, la medicina, la filosofía y las ciencias, contribuyendo con sus aportaciones a consolidar el prestigio cultural de Palma de Mallorca durante la Edad Media. Cuando los cristianos reconquistaron Palma (1229/30), encontraron la aljama judía instalada en el interior de la ciudadela musulmana, al norte del castillo de la Almudaina. Entonces se produce un primer traslado de la población hebrea al conocido como Call Menor, localizado en la parte alta del barrio de San Nicolás, en el eje formado por las calles San Bartolomé y Argentería, y del que no se ha conservado ningún resto monumental.

**L**a creación de un nuevo barrio, el Call Mayor, tiene lugar con el rey Jaime II, quien confirma los privilegios concedidos a los judíos por Jaume I el Conquistador, pero establece, en 1303, la obligación para los hebreos de comer y dormir en la judería, aunque se les permita mantener sus negocios fuera de ella; buena parte de las casas de este barrio pertenecían a la orden del Temple, que protegió a los judíos hasta su desaparición, en 1313. Entre sus hitos principales se encuentran el carrer del Sol, en el que se conserva la casa de un rico judío, convertida hoy en Escuela Superior de Turismo; el carrer Montesión, donde se alza la iglesia del mismo nombre, que ocupa el espacio de la antigua sinagoga; el carrer Montserrat, donde estuvo la Vieja Sinagoga o Escuela Mayor del call; la plaza de Sant Jeroni, en cuyos alrededores se ubica el conocido como solar de la Sapienza, manzana en la cual se localizaba la casa de los cartógrafos Abraham Cresques y su hijo Jafuda; el baluarte del Príncipe, edificado sobre el cementerio judío del siglo XIV; el carrer de les Escoles, o el carrer Pelleteria, o calle de la Sinagoga Nova, que recuerda la importancia de los peleteros en el colectivo hebreo y en la que se puede observar una de las cruces que los 'cristianos nuevos' colocaban en las fachadas de sus casas, para evitar contratiempos.

**E**ntre los numerosos testimonios de la presencia judía en Palma hay que mencionar también la Torre de l'Amor, construida en 1365 por Mossé Faquim con el objeto de espiar a su vecina, la esposa de su rival Magaluf Natjar, de la que estaba enamorado, y cuya altura este último consiguió rebajar en doce palmos, mediante petición al rey, para conservar su intimidad. O los espléndidos Rimmonims de la Torá, que hoy pertenecen al tesoro de la Catedral y que pasaron a formar parte de la liturgia cristiana tras las conversiones del siglo XV. En 1391 se produjo el asalto de los campesinos a la judería, un suceso sangriento que se cobró más de trescientas vidas y que fue la antesala de las conversiones de 1435. Esto no impidió que muchos judíos, de manera secreta, siguieran fieles a una tradición mantenida a través de muchas generaciones. Todavía en el año 1678 el tribunal de la Inquisición sorprendió en Palma de Mallorca a un grupo de 212 xuetes que, falsamente convertidos al cristianismo, seguían practicando los ritos judaicos.



# erencia de los Judíos Mallorquines



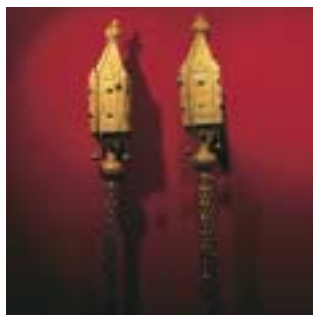
Palacio de la Almudaina



Vista nocturna, Palma de Mallorca



Paseo marítimo



Rimmonim. Tesoro de la Catedral



Estudio Sert del pintor Joan Miró



Tesoro de la Catedral de Mallorca



# RIBADAVIA



# Prosperidad



Barrio Xudío



Castillo de los Condes de Ribadavia



Porta Nova



Iglesia prerrománica San Xes



Viñedos Valparaíso de Ribadavia



# Alrededor del Vino.

Situada estratégicamente entre las ciudades de Orense y Vigo, Ribadavia, “la madre del vino en quilate subido”, como la definió el Licenciado Molina en el siglo XVI, es la capital indiscutible de la comarca del Ribeiro, en cuyo cultivo y comercio tuvo mucho que ver, a lo largo de los siglos, la comunidad judía más extensa y próspera de Galicia.

El establecimiento de la capital del reino de Galicia en 1063 por Don García, y la inmediata prosperidad de Ribadavia, propiciaron que en el siglo XI fueran numerosas las familias de judíos que se instalaron en la villa, constituyendo su judería en pleno entramado medieval de un conjunto histórico declarado hoy Bien de Interés Cultural. Poseedores de viñedos, los judíos de Ribadavia gozaron de una integración plena en la sociedad de su tiempo. Personajes como Abraham de León, Judá Pérez o el médico Salomón han dejado sus nombres para la historia local, recordando además que entre los judíos de la villa hubo un privado del Rey y varios administradores de la Casa Condal de Ribadavia. Otros fueron comerciantes, artesanos, físicos o prestamistas. Todos contribuyeron a la prosperidad económica de Ribadavia, siempre desde la base de la producción y la comercialización del Ribeiro, con un período de mayor intensidad en los siglos XV y XVI.

La calle de Merelles Caula, conocida tradicionalmente como calle de la Judería, se constituyó enseguida en el eje de un barrio extenso que llegó a acoger en algunos momentos a numerosas familias hasta el siglo XVII, donde se encontraba la Sinagoga, localizado entre la plaza Mayor y la muralla medieval. Declarada Monumento Nacional, el conjunto histórico artístico de Ribadavia incluida la judería de Ribadavia, se caracteriza por el trazado medieval de sus calles, largas y estrechas, por los soportales que se forman con la prolongación de los balcones, para proteger los bajos en caso de lluvia, y por la presencia de la piedra como principal elemento constructivo. La judería remata en la Plaza de la Magdalena, antigua Plaza Vieja, la más antigua de la Villa muy cerca de la Porta Nova, entrada natural por la muralla a la judería.



Porta da Vila



Plaza García Boente

Pero todo este pasado judío, a lo largo de cinco siglos de convivencia, no es un recuerdo más de la historia de la villa, sino que forma parte hoy de su mejor oferta turística. El Museo sefardí de Galicia, perteneciente al Ayuntamiento de Ribadavia, y el Centro de Estudios Medievales organizan de manera activa la Festa da Historia en la que participa todo el pueblo de Ribadavia. El Centro de Estudios Sefardís organiza de manera periódica conciertos, conferencias y actividades culturales relacionadas con los judíos, y participa activamente en la organización de la Festa de la Istoría, evento de Interés Turístico Nacional; entre los distintos actos de la Festa de la Istoría, que cada año, el último fin de semana de agosto, devuelve a Ribadavia a la Edad Media, destacan la celebración ritual de una boda judía o la evocación del Malsín, sucedido en 1606, que demuestra que los judíos de la villa siguieron manteniendo en secreto sus tradiciones, con la connivencia de la población, más de un siglo después del decreto de expulsión de los Reyes Católicos. En la misma oficina de turismo de la plaza Mayor se ubica el Museo Sefardí de Galicia.

En A Tafona de Herminia, horno panadería tradicional, se preparan cada día masitas de semilla de amapola, cardamomo o mostachudos de nueces, clavo y canela, según las recetas originales hebreas y con algunos ingredientes importados directamente de Israel; pequeñas delicias que recuerdan los sabores de un tiempo en el que los judíos formaron parte esencial de la vida de Ribadavia.



# EGOVIA Espacio d

**D**efinida desde el siglo I a.C. por la impronta de su acueducto romano, Segovia es una ciudad Patrimonio de la Humanidad que suma en su historia la herencia de los romanos y los visigodos y el crisol de culturas que fue la Edad Media, donde durante siglos pudo presumir de constituir un amplio espacio de convivencia entre judíos, moros y cristianos.



Puerta de San Andrés. Muralla

**L**a repoblación de Segovia en el siglo XI, que pone fin a un largo período como tierra de nadie en la frontera de los reinos musulmanes y cristianos, marca también la llegada de los primeros colectivos judíos, que formaron parte de la monumental empresa de convertir a la ciudad, en los siglos siguientes, en una de las más prósperas de Castilla y de España. Con algo más de cincuenta familias, la aljama segoviana fue una de las más ricas del entorno castellano, con judíos que fueron físicos, artesanos de muy diversos oficios, cirujanos y comerciantes, y algunos de los cuales, como Abraham Seneor, llegaron a ser administradores de las rentas reales y protagonizaron una significativa conversión presidida por los Reyes Católicos.

**N**o están datados en Segovia episodios de violencia o de persecución hacia los judíos. Sin embargo, y aunque hasta la fecha muchos de ellos habían vivido distribuidos por diferentes puntos de la ciudad, la pragmática de 1412 de la reina Catalina de Lancaster obligó a los hebreos segovianos a concentrarse exclusivamente en la judería; por decreto de los Reyes Católicos, el barrio quedará además cerrado a partir de 1481, mediante la colocación de siete puertas con arcos de ladrillo.



Acueducto de Segovia



# de Convivencia



Alcazar

La judería de Segovia es un amplio espacio localizado al sur de la ciudad, entre la iglesia del Corpus Christi y la de San Andrés, recorriendo el adarve de la muralla. La iglesia del Corpus Christi ocupa el lugar de la antigua sinagoga Mayor, y a pesar del incendio registrado en 1899, que redujo el edificio a sus líneas estructurales, conserva cinco de los originales seis o siete arcos de herradura en cada una de las dos arcadas que separan las naves; los 52 arcos menores del piso superior y la decoración mudéjar del artesanado de la actual iglesia dan idea del esplendor y de las dimensiones del viejo templo judío. La sinagoga de los Ibáñez, también conocida como Nueva Sinagoga Mayor, se ubicó en la plaza de San Geroteo; adquirida por el Cabildo en 1492, pasó a ser propiedad de Bartolomé Ibáñez en 1507, conservándola la familia hasta principios del

siglo XX, en que pasó a manos de las Hijas de Jesús; templo de una sola nave, de su decoración original hoy sólo se conserva el fragmento de “ojo de buey”. Además de estas dos, está documentada la existencia de la sinagoga Vieja, en la actual plaza de la Merced, junto a la cual se ubicaba una de las dos escuelas talmúdicas de Segovia, y de la sinagoga del Campo, edificada junto a la puerta de San Andrés, que tuvo anejo un hospital.

La “carnerería de los judíos”, situada en la Almuzara, aparece nombrada en un documento de 1287, el primero que acredita la existencia de hebreos en la ciudad; al menos hubo otras dos: una junto a la Casa del Sol y la otra junto a la puerta de San Andrés. Las calles Judería Vieja y Judería Nueva recuerdan hoy a los antiguos pobladores de este conjunto de casas de piedra, ladrillo y madera, cuyas fachadas estaban con frecuencia decoradas con los célebres esgrafiados, y con algunos edificios nobles, de portadas blasonadas y patios porticados, que fueron, tras la expulsión, las viviendas de ricos conversos, que no quisieron abandonar el emplazamiento de sus antepasados cuando éste dejó de ser el barrio de los judíos para denominarse Barrio Nuevo.



Antigua Sinagoga Mayor



Calle entrada a ciudad vieja



# OLEDO, la Gran J



Vista de Toledo



La presencia de judíos en Toledo está documentada desde tiempos de los romanos, en el siglo IV, pero su llegada, muy anterior, está relacionada con la misma fundación mítica de la ciudad. A la Toletum carpetana y romana, a la civitas regia capital del reino visigodo español, a la Toletola musulmana que fue ejemplo de convivencia de las tres culturas, al Toledo de Alfonso X el Sabio y de la Escuela de Traductores, a la ciudad de El Greco y a la sede episcopal primada de España sin duda hay que sumar la condición de esta ciudad castellana como la gran judería de Occidente, como el centro espiritual que fue durante siglos la referencia de los judíos de Europa.

## Judería de Occidente

Concebida como una “ciudad dentro de la ciudad”, la medinat al yahud, el castro de los judíos, según las diferentes versiones a lo largo de la historia, ocupa el espacio del suroeste de la ciudad, bajando a beber hasta el mismo Tajo, y constituyendo un complejo entramado de muros, callejas y pasadizos, que contó con su propia muralla y con numerosas puertas que le comunicaban con otros barrios de Toledo. En ella florecieron poetas y filósofos, rabinos y científicos, geógrafos, traductores y personajes que sirvieron de guía y ejemplo para las juderías europeas. La labor de Yehuda ben Moisés Cohen, autor de las Tablas Alfonsinas, y de Isaac ben Sayid, al lado de otros judíos y de un nutrido grupo de estudiosos cristianos y musulmanes, fue decisiva en el siglo XIII para el rescate, por parte de la Escuela de Traductores de Toledo, de las obras fundamentales de la cultura griega, que se difundieron por Europa desde la ciudad del Tajo, en uno de los momentos de esplendor cultural de la ciudad.



Catedral

La puerta del Cambrón, sobre los restos de una anterior puerta visigoda, fue el acceso principal de la judería, que se extendía hasta la misma Catedral y que llegó a contar con más de diez sinagogas y con una población de entre tres y cuatro mil personas. Los judíos, que cada año son los protagonistas en Toledo, la primera semana de septiembre, de unas importantes jornadas alrededor de su cultura, siguen teniendo una presencia constante en el que fue su espacio urbano durante siglos, con hitos como los restos de antiguos baños o miqwé, localizados en la casa museo de El Greco, o la Casa del Judío, en el número 4 de la calle de San Juan de Dios, pero sobre todo con las dos grandes sinagogas que se conservan en la ciudad.



Sinagoga de Santa María La Blanca

La sinagoga del Tránsito, que acoge el Museo Sefardí, es seguramente la máxima expresión del arte de los alarifes musulmanes al servicio de los judíos. Compuesta por la gran sala de oración, la tribuna para las mujeres o azará, las dependencias de la antigua escuela rabínica (hoy museo) y los restos del baño ritual, con sus aljibes, en ella destacan la magnífica decoración de yeserías y la cubierta, uno de los mejores ejemplos de la carpintería medieval toledana. En el muro este, donde se ubicaba el heckal, lugar de custodia de los rollos de la Ley, se puede leer un texto de alabanza a Pedro I, “hombre de guerra y campeador”, cuyo diplomático y consejero de hacienda, Samuel ha Leví Abulafia, patrocinó la construcción del templo en el siglo XIV.



Calle en Toledo



Sinagoga de Tránsito

La sinagoga de Santa María la Blanca, que se abre a través de un sencillo jardín a la calle de los Reyes Católicos, simboliza las buenas relaciones del rey Alfonso VIII con el colectivo judío. Sus cinco naves, separadas por pilares que sostienen una magnífica serie de arcos de herradura, recuerdan el trazado de una mezquita musulmana. Según la leyenda, la sinagoga de Santa María la Blanca se construyó con tierra traída desde Jerusalén.



Puerta de Cambrón



Catedral de Tortosa



Vista del claustro junto a la Catedral

**C**apital del Baix Ebre; ciudad bimilenaria, fundada como colonia romana en el siglo I a.C.; abierta al Mediterráneo a través del río que le presta su nombre a la Península Ibérica; importante enclave visigodo y sede de su propio reino de Taifa con los musulmanes, Tortosa contó durante siglos con la presencia de un relevante colectivo judío cuya labor tuvo que ver no poco con la prosperidad de la ciudad en la Edad Media.

**U**na valiosa lápida trilingüe, con inscripciones en hebreo, griego y latín, testimonia la presencia de los judíos en Tortosa al menos en el siglo VI, en tiempos de los visigodos, aunque posiblemente ya hubiera miembros de esta comunidad en la ciudad en la época romana. Comerciante, poeta y filólogo, autor de una gramática por encargo del andaluz Hasday ibn Shaprut, Menahem ben Saruk fue un judío de gran renombre en la Turtuxa musulmana, al igual que el médico Ibrahim ben Iacob. Tras la conquista cristiana de la ciudad, en 1148, el conde Ramón Berenguer IV cede las atarazanas árabes a los judíos, formándose así la conocida como Judería Vieja, extendida desde la calle Jaume Tió Noé hasta el barranco del Cèlio, a partir de la construcción de unas sesenta primeras viviendas. Gracias a la abundante documentación medieval atesorada en Tortosa, en la Judería Vieja se han localizado los emplazamientos de la sinagoga, el horno y la carnicería, hoy todos ellos desaparecidos.



Vista nocturna desde el río, castillo de fondo



# TORTOS

## y la Disputa de los Polemistas

**A** principios del siglo XIII se constituye la Judería Nueva, entre la calle Mayor de Remolins y las antiguas murallas medievales, que se abrían al exterior a través del portal del Ferre o dels Jueus, el único conservado de la judería, a través del cual se accedía al cementerio hebreo. Tanto la Judería Vieja como la Nueva han podido mantener, a pesar del paso de los siglos, el encanto de su estructura laberíntica, así como numerosos topónimos que recuerdan la dilatada presencia de los judíos en Tortosa. En el siglo XIV destacan de manera especial algunos vecinos de este call, o barrio hebreo, como los hermanos Isaac y Jafudá Marçili o Abraham Mair, banqueros que financiaron diferentes empresas del Rey.



Vista de Tortosa

**L**as revueltas antijudías de 1391 no fueron tan violentas en Tortosa como en otros lugares de Sefarad; aún así, las autoridades locales decidieron recluir al colectivo hebreo en el castillo de la Suda (hoy Parador de Turismo), situado en la acrópolis de la ciudad, para garantizar su integridad. Sí fue muy célebre en España y en Europa, sin embargo, la conocida como Disputa de Tortosa, promovida en 1413 por el papa Benedicto XIII a iniciativa de su médico, el converso Jerónimo de Santa Fe. La Seo de Tortosa fue el escenario de casi sesenta sesiones públicas, que se prolongaron hasta 1414, presididas por el Papa; a ellas acudieron los más sabios rabinos sefarditas para debatir sobre la llegada o no del Mesías, punto central de controversia entre judíos y cristianos, con el resultado de la abjuración de su fe, excepto en dos casos, de todos cuantos participaron en la polémica. Un anticipo de la bula papal de 1415, que recortaba gravemente las libertades de los judíos.

**E**l recorrido por las juderías de Tortosa está abundantemente señalizado en sus hitos más relevantes. A través de esta señalización, es posible detectar en las calles de la ciudad el emplazamiento de la sinagoga, en cuyas proximidades se ubicaba la escuela talmúdica; o el horno, donde se elaboraba el pan sin levadura de los hebreos.



Parador de turismo



# TUDELA,



Calle Pontarrón



Plaza de los Fueros

**E**nclave estratégico del reino de Navarra sobre el eje del Ebro, a idéntica distancia de Zaragoza, Logroño, Pamplona y Soria, Tudela es una fundación musulmana del siglo VIII, formada a partir de la plaza fuerte creada por Yusuf, lugarteniente del emir Al Hakán I, para consolidar la frontera norte de Al Andalus. De estos tiempos, con el crecimiento de una primera ciudad alrededor de la alcazaba, data la presencia de la comunidad judía.



Vista general de Tudela

**E**n la época de la dominación musulmana, la judería tudelana constituyó un importante núcleo comercial y cultural, siendo tan famosas sus escuelas talmúdicas como las coránicas. Entregada la ciudad en 1119 de manera pactada a los cristianos, Alfonso el Batallador reconoció a la comunidad, mediante el Fuero de Nájera, sus derechos y propiedades, y estableció los límites de la aljama en lo que hoy conocemos como Judería Vieja, en la zona sur de la muralla. En este primer emplazamiento, muy próximo al río, son características las casas con un zócalo de piedra de 1,5 a 2 metros de altura, en previsión de crecidas, y con tres o cuatro pisos en ladrillo.

**E**n 1170, el rey Sancho el Sabio promueve la creación de un nuevo barrio judío en la parte alta de la ciudad, bajo la protección de las murallas del castillo, constituyéndose la Judería Nueva, que conviviría con la Vieja durante algún tiempo. Aquí se han documentado al menos dos sinagogas, la Mayor y la Menor, más una tercera en el barrio de los tejedores. La sinagoga Mayor, espléndidamente recuperada, consta de una gran sala de oración con su tribuna para las mujeres (azará) a los pies; la techumbre y la decoración geométrica de los muros están datados en el XIII, mientras que las bellas estructuras policromas de madera son del XV.



Plaza de los Fueros

## la Ciudad de los Viajeros



Vista de Tudela

La aljama de Tudela en tiempo de los cristianos estaba gobernada por un cuerpo colegial de veinte miembros, que eran los encargados de aplicar las Taccanot, ordenanzas redactadas entre 1297 y 1305. El comercio y la artesanía fueron las principales ocupaciones de los judíos tudelanos, algunos de los cuales tuvieron viñas, y otros llegaron a ser importantes consejeros de los nobles y del Rey. De entre los numerosos personajes judíos que traspasaron de largo las fronteras locales, destacan sobre todo tres. Yehuda ha-Leví (1070-1141) está considerado “el príncipe de los poetas hebraico andaluces”, y es una de las figuras claves de la diáspora; “Mi corazón está en Oriente mientras que yo resido / en el extremo Occidente”, escribió el autor de El Kuzari, uno de los libros fundamentales de la conciencia del pueblo errante; camino de Jerusalén, murió en Alejandría con casi setenta años. Abraham ibn Ezrá (1069-1164) fue un sabio errante que vivió en Córdoba, Sevilla y Lucena, emprendiendo en 1140 un gran viaje por Europa y el norte de África; después de Maimónides, es el mayor polígrafo de Sefarad. Nacido ya tras la conquista de la ciudad por los cristianos, Benjamín de Tudela (1130-1175) fue también un incansable viajero, un hombre sabio y un gran políglota, que salió de Tudela en 1160 y viajó por Roma, Constantinopla, Jerusalén, Bagdad y El Cairo, regresando después a París; su Libro de viajes es, aún hoy, una pieza maestra para conocer cómo eran Europa y el Próximo Oriente en el siglo XII.

A pesar de la existencia de la Manta, un lienzo donde se consignaban los nombres de todos los conversos tudelanos que estuvo colgado en la Catedral hasta 1783, lo cierto es que Navarra se resistió seis años al decreto de expulsión de los Reyes Católicos, y Tudela fue célebre en su tiempo por la protección que ofreció a los asesinos del Inquisidor de Zaragoza.



## BESALÚ, Los Judíos de la Villa Condal



Puente Romano



Baños judíos

En la comarca de Garrotxa, Besalú es una magnífica villa catalana declarada Conjunto Histórico Artístico, poblada por iberos y celtas desde el siglo VI a.C., y cuyo nombre latino, Bisuldunum, recuerda la plaza fuerte de los romanos entre los ríos Fluvia y Capellades. La villa, que entre el 902 y el 1111 fue capital de un condado independiente, recibió a sus primeros judíos seguramente en el siglo IX, aunque la primera datación histórica relaciona al colectivo hebreo con Jaume I el Conquistador, a través de un documento de 1229. Ligada a la aljama de Gerona hasta el año 1342, en que se independizó, la judería de Besalú destacó por la labor de sus médicos, y mantuvo a lo largo de su existencia una buena relación con juderías del otro lado de los Pirineos. Las familias Des Catllar, Carcassona o Belshom Ceravita son algunas de las que permanecieron en la villa hasta el final, tras las matanzas de 1391, de las que aquí no se registra ningún suceso sangriento.

Algunas calles, como el carrer Rocafort, conservan prácticamente intacto el trazado de la vieja judería del siglo XIII, aunque el monumento más importante son los baños o miqwé, un edificio románico del siglo XII, descubierto casualmente en 1964, que es único en España, y se sitúa entre los mejores de Europa de sus características: treinta y seis escalones conducen a la gran sala rectangular, construida en piedra, con la piscina donde los hebreos se purificaban mediante la inmersión total del cuerpo en el agua "nayim". Próxima al miqwé estuvo la sinagoga, ubicada en la actual Pla dels Jueus, edificada en el año 1264 gracias un privilegio concedido por el Conquistador.

## ALAHORRA, Aljama Mayor de la Rioja

Ciudad bimilenaria, instalada en la confluencia de los ríos Ebro y Cidacos, Calagurris fue un importante enclave romano que dio al imperio escritores como Marco Fabio Quintiliano o Aurelio Prudencio.

El primer documento que da fe de la presencia de judíos en Calahorra está fechado a finales del siglo XI, y es precisamente a través de la abundante documentación por lo que sabemos que esta aljama riojana, donde vivió la última etapa de su vida el poeta y teólogo Abraham ibn Ezra, tuvo una importante actividad agrícola, comercial y artesanal a lo largo de la Edad Media, y contó asimismo con numerosos médicos, arrendadores y recaudadores de impuestos.

El emplazamiento de la vieja judería se corresponde con lo que actualmente se conoce como Rasillo de San Francisco, en la acrópolis de la antigua ciudad romana, bajo la protección del castillo. Fue, en el siglo XV, la judería más relevante de la Rioja, con una población de unas 600 personas y con su propio recinto amurallado dentro de la ciudad. La sinagoga estuvo en el lugar que hoy ocupa la ermita de San Sebastián. El museo diocesano de la catedral conserva una de las joyas de la ciudad: la Torá descubierta en 1929 como envoltura de dos libros de actas del Cabildo del siglo XV; escrita sobre pergamino de piel de cabra, destaca por lo cuidado de su escritura y por la calidad de la tinta.

Tras la expulsión, los apellidos Calahorra o Calahora dan testimonio de la presencia de antiguos judíos calagurritanos en Cracovia (Polonia), durante los siglos XVI y XVII.



Monumento a Quintiliano



Vista de Calahorra



## ESTELLA, y la Aljama de Elgacema

Fundada en el año 1090 por el rey Sancho Ramírez, sobre el antiguo poblado vascón de Lizarra, Estella fue un enclave fundamental del Camino de Santiago, cuya etapa de esplendor recuerdan sus magníficos testimonios románicos de los siglos XI y XII. El documento de donación de Olgacena, de 1135, donde se registra la entrega de este lugar, perteneciente a los judíos, a la iglesia del Santo Sepulcro, representa el primer testimonio de la presencia judía en Estella, y sirve también para recordar el nombre de una aljama que muy pocos años después, en 1144, 'cedería' también su sinagoga para levantar sobre ella la iglesia de Santa María de Jus del Castillo. En la segunda mitad del siglo XII, sin embargo, numerosos judíos se instalaron en Estella, formando una judería influyente que gozó de la confianza real, hasta el punto de que se le confió la custodia de la frontera del reino, que quizás contó con la única sinagoga exclusiva para mujeres de que se tiene noticia.

La judería, instalada en el barrio de Elgacena, se localizó primero a los pies del castillo, y en el siglo XII se trasladó intramuros. Además de los oficios tradicionales de los hebreos, como las artesanías, el comercio, la medicina, la agricultura o las actividades financieras, fueron célebres en su tiempo los pellejeros judíos de Estella. El historiador y estudioso del Talmud Menahem ben-Zéráj cuenta en su libro Zedah-Laderek los sangrientos sucesos de marzo de 1328, en los que los judíos de Estella, auxiliados por otros muchos hebreos que se habían refugiado en esta judería, plantaron cara a sus asaltantes cristianos, quienes tuvieron que tocar a rebato para llamar a los campesinos de las aldeas vecinas y poder saquear entre todos el barrio.



Iglesia del Santo Sepulcro



Vista de Estella

## MONFORTE DE LEMOS, y los "Rabudos"



Vista localidad



Puente Romano

Desplegada alrededor de la colina de San Vicente, donde en tiempos estuvo el castro de los lemanos ("los del valle llano y fértil") y hoy se mantiene el castillo de los Condes, Monforte de Lemos es una villa de sólida raigambre histórica integrada en plena comarca de los vinos de la Ribeira Sacra; "monte fuerte" que en la Edad Media gozó de grandes privilegios por parte de los reyes de Galicia. En este marco de protección nobiliaria, tanto regia como de los condes, floreció en Monforte, al menos desde la primera datación registrada, en el siglo X, una comunidad judía que formó parte importante de la vida de la villa hasta finales del siglo XV.

Distribuidos también por diferentes lugares del casco viejo, los hebreos de Monforte tuvieron su judería tradicional alrededor de la calle Abelardo Baanante, popularmente conocida como A Calesa. En su momento llegaron a ser tan numerosos, que a los propios vecinos de Monforte se les motejó por extensión, de manera malintencionada, como "judíos" o "rabudos".

La lápida encontrada en el cementerio judío perteneciente a Juan Gaibor y su hijo, "xudeos mayores" de la villa, es el testimonio de la presencia de una familia de judíos, primero, y de conversos, después, de gran peso e influencia en Monforte. Tras la conversión, la villa fue famosa por registrar el número más alto de procesos contra judaizantes en los siglos XVI al XVIII. Leyendas como la del Cristo de los Azotes, que al parecer era secretamente azotado por un judío en la sinagoga, o la del Cristo de la Colada, que una hebrea introducía con asiduidad en una tina de agua caliente, con el fin de que perdiera su figura, forman parte de las historias más íntimas de la villa.



## PLASENCIA y los Judíos de la Mota



Murallas



Interior del Parador

Enclave principal de la Ruta de la Plata, a orillas del río Jerte, Plasencia fue fundada “ut placeat Deo el hominibus” (para agradar a Dios y a los hombres) en el año 1180, por el rey castellano Alfonso VIII. Ciudad amurallada, lugar de estudios que llegó a albergar hasta tres universidades, Plasencia contó desde los mismos inicios de su historia medieval con la presencia de un importante colectivo de judíos, que contribuyó no poco al esplendor de la ciudad en los siglos XIV y XV.

De las cuatro juderías de la diócesis (Plasencia, Bejar, Medellín y Trujillo), sin duda la de Plasencia fue la de mayor prosperidad económica. Si los judíos sobresalían sobre los cristianos en las pujas por las rentas de la familia Zúñiga en el siglo XV, se sabe que muchos de ellos fueron propietarios de terrenos, y otros arrendaron viñedos al Cabildo en diferentes lugares del término municipal. Aunque muchos de ellos vivían en casas diseminadas por la ciudad, la judería se localiza en el barrio de La Mota, que se convertirá en gueto entre 1412 y 1419, mediante una cerca y un postigo cerrado de noche.

Al confiscar la sinagoga vieja los condes de Plasencia, en 1477, para ampliar las dependencias de su palacio y del convento de San Vicente Ferrer (hoy Parador de Turismo), la judería se trasladará alrededor de una nueva sinagoga, edificada en la calle Trujillo, en la actual plaza de Ansano, solar actualmente ocupado por el palacio de los Carvajal. Frente a la iglesia de San Nicolás, en cuyo atrio se celebraban los “pleitos mixtos” entre cristianos y judíos, se ubicaba la cofradía de los judíos, que llegaron a contar en su tiempo de máximo esplendor con unas doscientas familias en Plasencia.

## TARAZONA y las Rúas de los Judíos

Ciudad bilmilenaria, Tarazona lleva en su escudo el lema legendario de su fundación: “Tubal Caín me aedificavit. Hércules me raedificavit” (Tubal y Caín me edificaron. Hércules me reedificó). La Turiaso romana acogió ya a un primer contingente de judíos, que permaneció en la ciudad con los visigodos y los musulmanes, y después con los cristianos. En el siglo XII, Moshé de Portella fue baile de la aljama y de la ciudad, controlando los impuestos y la frontera, y en el XIV la judería fue saqueada y destruida por los castellanos durante la guerra de los Dos Pedros, volviendo a reconstruirse a partir de 1370. Constituida en su período de máximo esplendor por unas cuatrocientas personas, la judería tarazonense no sufrió con la misma intensidad que otras aljamas los sangrientos sucesos de 1391; tras la imposición del Santo Oficio (1484) y el decreto de expulsión (1492) la mitad del colectivo se marchó a Navarra y la otra mitad se convirtió al cristianismo.

Conocida como la Rúa, después de la expulsión, la judería vieja se localiza a los pies de la Zuda (antigua alcazaba musulmana, hoy palacio episcopal), alrededor de la calle Judería, en el barrio del Cinto, cuyo trazado mudéjar se mantiene hoy en día. La Porticiella (en la Rúa Baja) o las puertas de la plaza Nueva (hoy plaza de España) y de la Zuda (Rúa Alta) delimitaban esta aljama que, en torno a 1450, se amplió con la judería nueva, prolongándose hasta la plaza de Santa María. Conservada parcialmente, la sinagoga Mayor, en la Rúa Alta, fue reconstruida en 1371 tras la guerra; también están documentados una sinagoga Menor y el miqvé o baño ritual de los judíos. El Archivo Capitular conserva una importante colección de códices hebreos.



Calle de Tarazona



Ayuntamiento de Tarazona